

ENFOQUE POSTRACIONALISTA EN UN CASO DE TRASTORNO DISOCIATIVO DE LA PERSONALIDAD

Vittorio Guidano (transcripción a cargo de Giovanna Maxia)

Nota de la Redacción: El siguiente caso clínico fue presentado por Vittorio Guidano como indicativo de la variedad de los cuadros psicopatológicos que puede manifestar una organización de significado de tipo D.A.P. (*Disturbi Alimentari Psicogeni*: trastornos de la alimentación). Se trata de un paciente que manifestaba trastornos de tipo disociativo. El caso clínico fue transcrito íntegramente, a partir de la grabación de una sesión didáctica que tuvo lugar en Cagliari en mayo de 1993, seguida de una actualización posterior en julio del mismo año. La exposición del caso pone de manifiesto cómo Vittorio Guidano trabajaba en la interfaz crítica entre experiencia inmediata e imagen consciente, aumentando en el paciente las capacidades de decodificación de la experiencia inmediata y haciendo más flexible la imagen consciente.

Descripción del caso clínico

Éste es un cuadro por el que muchos habrían hecho un diagnóstico neurológico. Se trata de un hombre de 30 años que yo he visitado hasta el presente en seis ocasiones. Se presenta diciendo que tiene un problema de ansiedad que no logra definir. Ansiedad que es muy intensa, casi intolerable, dice él, pero de la que no consigue identificar ni las situaciones en las que le sucede, ni definirla como estado de ánimo. Habla de ella únicamente como sensaciones físicas. Dice que tiene un ardor en el pecho y palpitaciones que también están conectadas con la sensación de sentirse atrapado. Presenta, además, una sintomatología gástrica, como una oclusión en el estómago y una sensación de parálisis intestinal. Junto a todo esto tiene una sensación de confusión que a veces llega a hacerle sentir “como si se desconectara, dice él. La única cosa que consigue decirme, cuando intento ver las

situaciones en las que le sucede, es que las más frecuentes son de dos tipos: situaciones imprevistas que debe afrontar, o bien activaciones emocionales que superan cierto umbral de intensidad.

Sale a la luz, por ejemplo, que tiene una relación conflictiva con su padre, con quien discute a menudo. Con él experimenta crisis de rabia, y cuando llega a cierto umbral todos estos síntomas se intensifican, es decir, el ardor en el pecho, las palpitaciones, la sensación de estar atrapado, la obstrucción gastrointestinal. La confusión llega al punto de perder cualquier forma de lucidez y de consciencia. No reconoce a los miembros de su familia, empiezan los desvaríos, dice cosas insensatas, tiene alucinaciones, ve a personas que no están. No tiene consciencia de estas cosas, son crisis que le cuentan; se las cuentan después, cuando vuelve a un estado de consciencia ordinaria.

Dice que desde los 4-5 años era un niño especial. A partir de los 8 años empezaron lo que él llama una sucesión de crisis histéricas, situaciones en las que tenía pérdidas de consciencia que podían durar entre un mínimo de 1 ó 2 minutos a un máximo de 20 minutos o media hora. Eran frecuentes, incluso podía tener un par al día. Todo esto se intensifica entre los 8/10 años y los 15, alcanzando su máximo a esta edad. Después logra ejercer un control discreto, consigue prever cuándo están a punto de sucederle y, por lo tanto, puede aislarse y hacer que los demás no se den cuenta, ni los compañeros de colegio ni los familiares. En el pasado era un niño especial porque padecía sonambulismo y alucinaciones hipnagógicas.

A los 23 años empieza a experimentar una situación particular en la que estas crisis desaparecen, inicia una historia sentimental con una tal Lucía. Están juntos las 24 horas del día. Al mismo tiempo, por consejo de esa tal Lucía, empieza un psicoanálisis con un psicoanalista al que también acude Lucía. Durante seis años, la relación de análisis discurre en paralelo a la relación con Lucía. Durante estos seis años retoma los estudios, ve a Lucía y al psicoanalista. El drama sucede entre diciembre del 92 y enero del 93, cuando padece una fuerte desilusión simultánea por parte de Lucía y del psicoanalista, al descubrir que Lucía actuaba en combinación con el psicoanalista y que lo manipulaba a través suyo. Descubre que Lucía hablaba de él, por teléfono, con el psicoanalista. Ahí, después de seis años de ausencia de crisis, sufrió una pérdida de consciencia, no reconocía a Lucía.... Luego afrontó la situación, el mismo día plantó a Lucía y le montó un número al psicoanalista, le dejó y se encerró en su habitación para evitar que se descubriera que le habían vuelto las crisis. Los padres llaman a un médico que le prescribe una terapia antidepresiva y ansiolítica. La terapia antidepresiva le produce un efecto muy extraño, está todavía más desorientado, tiene un ritmo sueño-vigilia descompensado, 20 horas de sueño y 4 de vigilia. A propósito de esto manifiesta que siempre ha tenido problemas con el dormir y que, en estado de inconsciencia, hace cosas como por ejemplo escribir de derecha a izquierda, de lo que se da cuenta a la mañana siguiente. El momento de despertarse es penoso, porque durante una hora no consigue distinguir si está

despierto o dormido, tiene alucinaciones hipnagógicas. Explica que desde que dejó de ir al psicoanalista, el hecho de ver esta hoja en la mesilla de noche le hace venir un ataque de ansiedad, en el que se siente abandonado a su suerte y se da cuenta de que el verdadero problema es él.

Después, la situación se precipita. Al cabo de un mes y medio de antidepresivos se produce un extraño intento de suicidio, en el sentido de que él mismo no sabe, no consigue conectarlo con la intencionalidad, no sabe si se trata de una de las cosas que él hace, sin darse cuenta, en la fase de adormecimiento. Ingresa en psiquiatría, rechaza ver a la familia.

Acepta volver a casa, en el piso inferior al de los padres, a condición de hacer una psicoterapia con un terapeuta de su elección. Ésta es la finalidad de la primera entrevista. Explica que tiene un comienzo de historia sin definir con una cierta Fiammetta, la cual accede a ayudarlo a observar sus crisis. Cuando tiene una crisis, ella escribe en un cuaderno todo lo que él hace. Ya habían empezado a hacerlo antes de venir a verme. Ahora se irá fuera un fin de semana con Fiammetta. Yo le animo a seguir con esta actividad de observación con ella.

La primera noche se duerme y ésta es la crisis descrita por Fiammetta. Él se levanta en la oscuridad, va al armario, enciende un cigarrillo, coge un cenicero y se mete en la cama. La chica le llama, él tiene los ojos abiertos pero no responde, después se gira y la mira como si fuera una extraña, le habla en francés. No sabe francés, por lo tanto es un francés completamente inventado. Le pide, como con una cantilena, repetidas veces, que le lleve a casa. Sigue fumando agitadísimo, mira por la ventana, se gira y vuelve a pedirle que le lleve a casa, tras lo cual se pone en cuclillas cerca del radiador y se echa recostado en el suelo, como si estuviera dormido. Le despierta, él tiene la confusión de sueño-vigilia, se siente como si se hubiera despertado de un sueño muy profundo, y esto lo deduce del hecho que se siente más relajado que cuando se despierta normalmente. Pregunta a la chica qué ha sucedido, ella le tranquiliza diciéndole que es sonambulismo, pero él se queda con la inquietante sensación de sentirse a la deriva. Al día siguiente, nada; al otro, después de comer, dice que quiere dormir una horita. Luego ella va a despertarlo, pero él no la reconoce, le pregunta quién es ella, quién es él y dónde se encuentra, empieza a agitarse y a reconstruir quién puede ser ella, quién puede ser él, hablando siempre mitad en italiano mitad en francés. Todavía no tiene consciencia. Entonces la chica empieza a hacerle preguntas personales, cómo va vestido, qué han hecho por la mañana. Con estas preguntas todavía se hace más fuerte la sensación de que no la conoce. Se agita más, se levanta, se gira, va hacia la cama y se desploma en el suelo. Entonces ella le despierta. Después de una primera desorientación, empieza a reconstruir con la chica lo que ha sucedido. Regresa a Roma y luego nada más. Solamente que la noche antes de venir a terapia encuentra en la mesilla de noche una hoja escrita en sueños. Reconstruyo el cuadro de vida en Roma y salen a la luz cosas interesantes. Su jornada habitual es la siguiente: se despierta por la mañana

desorientado, come con los padres, siente cierta aversión hacia el padre, una aversión que intenta reprimir. Al mediodía dibuja, le gusta el dibujo. Ahora viene lo interesante. Por la tarde, desde que dejó de ir al psicoanalista, está metido en un programa de reinserción social. Ha hecho muchos grupos de amigos distintos, cuidándose de que no estén en contacto entre sí, y cada noche va con un grupo distinto. Dice que hace esto porque debe tener claro desde el principio cuál es el papel que debe interpretar. Se ha dado cuenta que debería ser capaz de entrar y salir en muchos papeles y para esto debe disponer de grupos distintos, lo hace a propósito. Al mediodía, mientras dibuja se estudia el papel que deberá interpretar. Desde esta perspectiva puede decirse que el desarrollo de su jornada consiste en un entrar y salir de un papel. Tiene un papel que interpretar cuando va a comer a casa de sus padres y cuando habla con su hermano. Tiene un papel particular que debe interpretar cuando está con Fiammetta. Cuando se encuentra en una situación imprevista o ante un posible cambio de papel entra en crisis, al no tener un papel que interpretar. Nos ponemos de acuerdo sobre el trabajo que hay que hacer: seguimos viendo las crisis, con Fiammetta. Pero ocupémonos de lo que sucede antes de que empiece la crisis, focalicemos para ver si encontramos esto que hemos hipotetizado hoy, es decir, o una situación imprevista o un cambio para el que no tenía un papel, o bien si ha experimentado un cambio de papel a su pesar, encontrarse en otro papel sin haberlo querido. Le indico que intente ver sus crisis desde este punto de vista. Reconstruirlas como un acontecimiento pasado, situarse un por momento fuera y reconstruir lo que estaba viviendo, sintiendo, imaginando.

En la tercera entrevista sucede un fenómeno nuevo e interesante. Pero antes quiero señalar algo: en la segunda entrevista me encontré de nuevo con este asunto de los papeles, me di cuenta de que se había puesto de manifiesto algo demasiado grande, casi habíamos llegado al corazón del problema y era demasiado pronto para activar una reformulación que pudiera regular. En efecto, cuando le hago esta reformulación, a propósito de no encontrar el papel adecuado, como si fuera un vestido, me doy cuenta de que estoy yendo demasiado deprisa, pero, por otro lado, tampoco podía ignorar este hecho. Entonces le propongo esta tarea de observación con una intención muy precisa: que él pueda sacar provecho de la capacidad de verse antes de las crisis, visto que las prevé, y plantearse si encaja o no con el papel. Mi intención es la de darle un punto de vista exterior con el que mirarse, una especie de anclaje. Me quedo sorprendido en la siguiente ocasión porque me parece que la cosa funciona. Durante la semana no ha tenido crisis propiamente dichas, pero ha tenido un momento crepuscular que ha vivido lúcidamente y que describe muy bien. Es la primera casi-crisis que él describe en primera persona. Describe el instante, muy impresionado por la novedad. Además es la primera vez que vive una crisis con consciencia. Aparentemente sucede en un instante, en la puerta. Él está en casa, dibujando, espera a Fiammetta. Cuando llega y le abre la puerta hay un momento en que no la reconoce, realmente experimenta un momento crepuscular, no sabe

dónde está, quién es, qué está haciendo y quién es ella. En este estado advierte, por primera vez, durante unos instantes estas dos posibilidades: me dejo llevar y entro en la situación en que hago cosas de las que no me doy cuenta, o no me dejo llevar. Pero en este estado crepuscular, siente como si una especie de líquido negro bajara del cerebro hacia los ojos. Reacciona con una especie de rigidez corpórea, casi como una estatua, diciéndose insistentemente para sí, “no me debo dejar llevar” hasta que, no sabe cómo, siente que en su interior explota un “ya basta” y se bloquea. Pero hay una cosa interesante, a este estado de rigidez corpórea que dura 20 minutos y le produce un bloqueo, le sigue una hiperactivación motora, emocional, que dura dos horas y media: habla sin parar, pasando de un punto de vista a otro, pasea frenéticamente y hace ejercicios gimnásticos.

Fijémonos en este pasaje de motricidad: pasamos de la rigidez corpórea más completa a la excitación maníaca. Éste es el hecho que describe detalladamente, como algo nuevo que le ha sucedido, **es la primera vez que le sucede poder ver su crisis desde fuera.**

Tiene la sensación, mientras se encuentra ahí, rígido, con esta cosa negra que desciende, tiene realmente la sensación de que se ve desde fuera esperando que esta niebla se disipe para no dejarse llevar. No sé si ha sucedido lo que le quise decir de darle un punto de vista exterior. De todos modos, esto es lo que ha pasado.

En este punto empieza el trabajo que nos habíamos propuesto: veamos que es lo que sucedió antes, con particular atención al tema de los papeles. En esta distinción de papeles, él, aún siendo un amante de la fotografía, decide que a Fiammetta no le sacará fotografías. Sacar fotografías pertenecía a su papel con Lucía, a la que había dedicado varias sesiones fotográficas.

Lo que sucede es que, en el momento de abrir la puerta, quizá por la expresión particular de ella, tal vez por la manera cómo iba vestida, tuvo ganas de hacerle una fotografía. Yo le había dicho que prestara especial atención a los momentos anteriores, de lo contrario le hubiera pasado por alto. Por un momento, tuvo la idea de dedicarle una sesión fotográfica. Llegados a este punto, volvamos a plantear este aspecto.

Intento reformular un poco mejor. Quería que él estuviera más atento al hecho de entrar y salir de los papeles. Trato de decirle que esto que ha sucedido parece ser otra cosa, no es todo cuestión de papeles, pero parece ser que en ciertos momentos lo que él siente como experiencia inmediata, como deseo directo, no es compatible con la imagen de sí mismo que ha decidido desempeñar. Por lo tanto, en todo caso, la cuestión a considerar sería la siguiente: que mientras interpreta un papel, preste atención a todas las emociones que siente tanto si las nota, como no.

Cuando me cuenta cómo se había sentido confuso por las ganas de sacarle fotografías a Fiammetta, dice textualmente: “mi vida se estructura en papeles, la única manera que tengo de relacionarme con las personas. Es como transvestirme y recitar el personaje y así evito todos los contextos que no me dan un papel en el

que pueda definirme de alguna manera”. Focaliza bastante el discurso, *no es tanto la adecuación del papel, el problema, sino en qué medida él puede sentir cosas incompatibles con el papel.*

También intento guardarme las espaldas, porque me doy cuenta de que estamos caminando sobre brasas, porque el papel que ha definido con Fiammetta es el papel del lord inglés que se permite de vez en cuando, pero es evidente que en cambio se está implicando. Por tanto, hace el papel del lord inglés, a la vez que siente toda esta marea de activación.

También se lo sugiero: puede ser que uno quiera interpretar un papel con una mujer, que luego no corresponde a lo que siente. Se queda muy desconcertado con todo esto. Falta a una entrevista a causa de una gripe.

En la siguiente ocasión se registra un cambio. Las crisis siguen, pero se han modificado en el sentido de que son de menor duración, duran sólo unos momentos de 15 a 20 segundos, pero son más frecuentes y con consciencia. Describiré un par de ellas: una mientras conduce, en un momento determinado no recuerda ni cómo conducir ni cómo hablar con Fiammetta. En el semáforo se le acerca un senegalés y él le habla en francés. Mucho más frecuentes son los momentos de malestar durante el adormimiento. Y cuando se despierta, de vez en cuando encuentra la hoja sobre la mesilla de noche. Se pone de manifiesto que por el hecho de no tener ya estas crisis, se ve obligado a desarrollar más otras estrategias. Se le hace cada vez más claro que no controla las activaciones emocionales que van más allá de cierto umbral, y que, antes, frente a situaciones emocionales intensas reaccionaba, como decía él, desconectándose, con pérdida de consciencia. Ahora ha desarrollado dos técnicas: cuando tiene activaciones emocionales, con su padre o con Fiammetta, si puede alejarse de la situación, baja a su habitación y cae dormido por 20 o 30 minutos. Si no puede, se desentiende totalmente del contexto y se refugia en el nivel imaginativo, se concentra completamente hasta perder el sentido de dónde está. Este segundo modo de controlar la activación emocional es bastante interesante, estamos penetrando más en el interior. Antes, la única manera que tenía de afrontar la situación era la de desconectar, “desenchufándose de la situación”; ahora existe una mayor articulación.

De uno de estos dos episodios con el padre, que se resolvió bajando y yendo a dormir, logramos focalizar bien este tema, que en él alcanza aspectos de absoluta concreción. Veamos la discusión con el padre. En este momento está abriendo un negocio con su hermano, la discusión que tienen con el padre es sobre problemas económicos, avales de préstamos, etc. Lo sabe todo de su padre, de porqué el padre no está de acuerdo..., conoce a su padre, por lo que consigue bastante bien derivar y dar un significado preciso al porqué no está de acuerdo con el préstamo... Se da esta curiosa circunstancia: por un lado, no se deja influenciar por lo que dice su padre, porque realmente tiene la sensación que lo que dice su padre es una tontería, porque sabe que es alguien que tiene miedo de todo, etc. Por otro lado, mientras está

reconstruyendo la escena, se pone de manifiesto que todo esto va acompañado de un sentimiento de impotencia y anulación intensa, que es por lo que huye y se derrumba.

Focalizando mejor la escena queda claro que este sentimiento de impotencia no estaba relacionado con el contenido de la discusión, sino que se halla conectado con algunos aspectos formales: este sentimiento de anulación e impotencia lo experimentaba cada vez que su padre hablaba y él debía escuchar. En cambio, cada vez que su padre escuchaba y él hablaba, se sentía fuerte, activo y competente. Cada vez que debía escucharle tenía una sensación de anulación hasta la disgregación. Hablaba él y se sentía fuerte, activo, capaz. (*Definición de sí mismo desde el exterior*).

Mientras reformulamos el discurso de tener un papel en el que entrar, el hecho de que él se defina desde el exterior lo vemos como un problema de juicio y posteriormente nos desplazamos para ver esta otra vertiente.

Por lo tanto, no sólo vemos la relación entre los papeles que interpreta y la activación emocional que los acompaña, sino que también empezamos a focalizar todas las situaciones de malestar en las que experimenta un cambio de sentido del sí mismo, provocado de la actitud de los demás. Dice que esto también le pasa conmigo. Me hace notar que este sentimiento de anulación lo tiene también mientras yo hablo; en cambio, cuando él habla se siente una persona competente, un buen paciente, que puede hacerse entender. Ahora le resulta clara la alternancia de malestares que siente durante la entrevista, que antes no tenía muy claro. Aquí nos encontramos en las dos últimas entrevistas. No lo veo durante 15 días porque se halla fuera por trabajo. Las dos últimas veces estas crisis se producen con consciencia, pasando cada vez más a primer plano las técnicas fantásticas e imaginativas que utiliza para desvincularse del contexto en el que está sintiendo una activación emocional. Lo interesante es que no recuerda el contenido de estas fantasías, le vienen en el momento de la emergencia, pero después, a pesar de la indicación de observarlas, no las recuerda.

También ha mejorado el aspecto de la relación con los demás, en el sentido de que es menos reactivo a encontrarse en situaciones en las que, incluso sin esperárselo, puede conocer personas nuevas. En la última entrevista se muestra muy interesado en sacar un tema suyo con el psicoanalista. Sale a la luz algo muy interesante, su interés por el dibujo, que en su familia nunca ha sido aceptado sino que lo han tomado como un signo de su fanfarronería. Sus familiares siempre han mostrado una actitud coercitiva dirigida a ponerle trabas a su afición al dibujo y a la fotografía, de modo que él mismo dudaba, hacia los 20 años, si tal vez sus padres tenían razón en pensar que su interés era una manera de no asumir responsabilidades. Con todo se sacó el diploma a los 23 años, antes de conocer al psicoanalista, pero se sentía cada vez más desanimado, pensando que quizá sus padres tenían razón, que debía buscarse un trabajo serio. A partir de los 23 años suprimió todas las actividades de

pintura, dibujo y escultura, a parte de la fotografía, no volviendo a reemprenderlas hasta el pasado mes de enero. La razón de todo esto también era que, tanto Lucía como el psicoanalista compartían la misma opinión que en su casa, que esto de querer ser pintor o dibujante era algo sin pies ni cabeza. Por esto hizo un esfuerzo enorme, durante estos seis años, para adecuarse, para convertirse en una persona con la cabeza sentada sobre los hombros. Y él quería saber qué es lo que pensaba yo al respecto. Obviamente no sólo le tranquilicé, solamente esto no hubiera servido de nada. Intenté demostrarle, además, que éste era su modo más genuino, su modo efectivo y real, intentando confirmarle frente a las dudas que tenía. Era un tema de familia DAP. El padre es arquitecto, pero se considera fracasado; pronto dejó de ejercer de arquitecto para pasar a hacer de decorador. Se puso a trabajar con su mujer que, junto a la hermana, llevan una guardería. Fijémonos en el tema. Así, que le di a entender que tal vez el padre siempre se había mostrado contrario a que él se dedicara al dibujo, porque tenía miedo de que su hijo hiciera aquello que él jamás había conseguido hacer. Si no se lo decía en estas circunstancias, ¿cuándo se lo decía? ¡Me había puesto a prueba! El tema tiene una base real: “has crecido en un ambiente en el que las artes figurativas, el dibujo, forman parte del entorno familiar; tu padre jamás ha conseguido hacer nada con estas cosas. ¿Porqué te has volcado en esto desde que tenías 5 años?”... Su padre hizo de arquitecto durante dos o tres años, a partir de entonces siempre trabajó en la guardería. Por lo tanto, cuando él nació, su padre ya estaba haciendo de “bedel” para la madre. ¡Imagináos cómo podía tolerar que su hijo dibujara!

Esto lo reestructura completamente y me dice que estaba seguro de que yo le respondería esto. Lo dice para darme a entender que le había sorprendido que yo le dijera que se fijara en toda la activación emocional que acompañaba a los papeles que él interpretaba, pero que siempre se lo había dicho con un acento, un énfasis, un tono, como si yo quisiera indicarle que la activación emocional era más importante que el papel que uno tenía y que él proceder de manera que el papel que se estaba estructurando fuera un papel que tuviera en cuenta estas cosas, que luego estas cosas se encauzarían, no se negarían. *“Yo esto me lo esperaba, porque”* decía, *“usted me ha ayudado a focalizar esta parte, pero dándome siempre la sensación de que era la parte más importante, respecto a la otra. En cambio, el trabajo que hizo conmigo el psicoanalista fue siempre el contrario, eliminar todas estas cosas, los proyectos, las actividades fantásticas, y adaptarme a reforzar cada vez más el superego”*.

Fue importante porque me proporcionó la manera de proceder. Es un chico muy listo. Con ello ponía de manifiesto el tema de fondo, en el que siempre se ha sentido descalificado, ayudado por mis indicaciones de que viera la experiencia inmediata bajo esta luz. Ésta es la penúltima entrevista y es importante porque se produce una declaración de confianza mutua. Luego viene la última visita, a la que llega con un enorme trabajo de reelaboración completa de su historia con Lucía. Sobre todo acerca de la escisión que notaba entre cómo se sentía y cómo se esforzaba

en ser. No ha sufrido más crisis. Durante estos 15 días ni siquiera ha sufrido aquellas conscientes que duraban pocos segundos. Mientras que, en cambio, se hace cada vez más patente que debe controlar la sobrecarga emocional con esta actividad imaginativa. Pero hay un aspecto interesante que consiste en un posterior desplazamiento de esta capacidad de dirigir y controlar las propias emociones. Hace una semana que ha formado un doblete. Paralelamente a la relación con Fiammetta ha aparecido una tal Sabrina. Dos personas que tienen aspectos distintos. Fiammetta es solícita, le hace de enfermera..., en cambio, con Sabrina tiene una relación pasional. Antes, su problema era el de tener un cierto nivel de control sobre la implicación que sentía. Antes hacía saltos mortales, perdía el conocimiento, debía escapar con la fantasía. Ahora ya se ha desplazado hacia niveles que son los de los DAP normales, en los que puede obtenerse el control mediante el doblete. Cuando está con Fiammetta no se siente completamente definido por ella, después ve a Sabrina, y viceversa. Si prescindimos de todos los puntos de vista morales, que aquí no son relevantes, es una flexibilidad notable, un desplazamiento hacia la flexibilidad del control emocional de la implicación. Sin duda, se trata de un movimiento progresivo.

Y hasta aquí hemos llegado. Os quiero hacer notar que aquí ha habido un desplazamiento notable, a parte de la desaparición de las crisis. Un desplazamiento de mecanismos de control de las emociones, hasta este último del doblete, con relativamente poco trabajo, seis entrevistas en el espacio de aproximadamente tres meses. Lo que impresiona es la cantidad de trabajo hecho en estas seis entrevistas. Él es un chico excepcional. Jamás he debido repetir una de las reformulaciones que le he hecho, las ha pillado siempre al vuelo. Sin duda, en su actitud es un paciente poco común. ¡Pero, acordáos del cuadro clínico con el que se presentó! Hubiera sido difícil imaginar este curso.

Preguntas y comentario

Pregunta: ¿Sería aconsejable proponer en este caso un tratamiento farmacológico o debería desestimarse?

Respuesta: En mi opinión, es más bien perjudicial. El hecho es que los psiquiatras tengan miedo de la productividad psicótica, se asusten, en el sentido de que se sientan impotentes... dificulta la posibilidad de hacer este trabajo, porque se reduce la velocidad del pensamiento, el nivel de experiencia inmediata. El único fármaco que puedes utilizar, si realmente tienes necesidad de sedación, son las benzodiacepinas. Los neurolépticos desestructuran los instrumentos sobre los que hay que trabajar. Además, cuanto peor están, tanto más rápidamente cambian. He conocido muchísimos de estos casos en supervisiones. Conocí a una con el delirio del sosia (del doble), desapareció en un mes. Había empezado cuando ella tenía 11 años y su madre le había dicho: “y a ti ¿quién te dice que no

eres hija adoptiva?”. El episodio psicótico había estallado tres meses antes de la primera entrevista, cuando a su novio, con quien estaba a punto de casarse, le dijo que ya no estaba segura de casarse, porque como mujer no estaba segura de él. Ella pensó: “Éste ya no es Salvatore, es un sosia (doble), se ha marchado y mi padre y mi madre estaban de acuerdo con él”. Se lo explicó a sí mismo conectando todos los temas. Si le das neurolépticos bloqueas este trabajo.

Dos meses más tarde, en Julio del 93 Vittorio Guidano retoma el tema con las siguientes palabras:

“Quisiera ponerlos al día sobre el caso clínico que presenté la última vez. Como recordaréis, la última vez que vi a este paciente, en mayo, ya no tenía fenómenos disociativos. Habíamos reformulado estas situaciones con esta actitud suya de entrar y salir continuamente en papeles definidos y estereotipados. La habíamos reformulado de este modo: «cambiando de papeles, como quien cambia de vestido, había momentos de discrepancia entre aquello que sentía y el papel que interpretaba». Esto nos permitió interiorizar más el problema y, en consecuencia, empezar a estudiarlo desde el punto de vista de la correspondencia entre el modo de verse y el modo de sentirse. Desde este momento las crisis empezaron a disminuir notablemente. Sin embargo, se han mantenido sensaciones de pérdida de consciencia en el momento de la adormición. Se da cuenta por la mañana, porque encuentra sobre la mesilla de noche hojas escritas a la inversa, con caracteres góticos. Esto sucede una vez cada dos semanas. Está preocupado por este asunto, porque se siente abandonado a su suerte, al notar este aspecto de sí mismo que no controla. De todos modos, a medida que sus trastornos han ido disminuyendo, aparecen otros aspectos, se sitúa en un plano más intimista. Cuando explica los acontecimientos demuestra que conoce bien su discurso sobre el verse, sentirse y la necesidad de confirmación externa.

Traducción: Laia Villegas Torras